PRIMER GRITO UNIVERSAL A LO AGUILEÑO

EN LA TRASMANO

de

LA ATMÓSFERA

o

LA DESCALCIFICACION

del

CABALLERO



F. (

ARTURO A. VICUÑA

PRIMER GRITO UNIVERSAL A LO AGUILEÑO

EN LA TRASMANO DE LA ATMOSFERA O LA DESCALCIFICACION DEL CABALLERO

(Fragmento)

EDITORIAL TEGUALDA
Santiago de Chile
1948

PROXIMAMENTE:

—*La Cóndor*

(Segundo Grito Universal a lo Aguileño).

—*JERINGA LLEGUE A LA HABANA.*

—**Las Mercerías del Cielo**

(Tercer Grito Universal a lo Aguileño).

—*REPATRIACION DEL VINO.*

—Don Azul.



ENTRE y hacia y a nivel de planetas con músculos de cobre, debajo de sales y de fortines y de playas arrasadas debajo.

Debajo de catres de enaguas, por siglos alumbrando precipicios con llave, que de súbito en arrodillamientos arriendan sulfatos de golfos; y lo transcendental del hierro acuartelado adentro del hombre, lo iónico del cascajo que lo rodea y envuelve; lo desahuciado, lo crestal de lo seco sobrellevado al infinito, pisándolo y reconsiderando al peatón hediondo a tiempo; lo instantáneo más lo finísimo del espacio mascando y royendo lo longitudinal del descenso; concentradas en lejano las fuerzas de carreteras y de potreros y de ríos en cuarentena por y con montañas; para que de prostitutas y profetas con lámparas sumergidos debajo de la tierra — con un orígen giratorio de cenizas y boquetes a caballo y carbones — ante este con

y contra se disparan espadones de huesos a tetazos gatillados con espuelones y razonamientos heráldicos aconchados a un lado de las escaleras; repentina salta la chispa — al rechinar el gozne de una mandíbula — adentro de la puerta del CABALLERO — enjalmado a otra cadera — quedando todo oscuro de nuevo arriba de potras a horcajadas debajo contra.

Ahora encima de la ausencia, la acción de las manos, los venenos de las uñas y colgajos de cuerpos deshabitados por ventanas, con paciencia contribuyente de las cosas puntiagudas, en servicio de la vida de guardia y activa como los delantales de hechonas y enaguas de palas y también recursos venosos reculando su calcio sagrado hasta los potreros del hombre. Sin embargo, en otros territorios hubo y fenecieron escuadrones de guardia cuidando a la doncella con provincia dentro de su veta; más para como desde submarinos-calabozos y recorridos terceros despeinándose de los huesos que están lloviendo chascas y orines, y tusas y melenas abrochadas descorriéndose de los logaritmos del diluvio existente en la actualidad; trasvasijando estriberas y pestillos a vastas ciudades vaciadas de patas de rejas alacranes, con puertos de puertas descarnándose de carcajadas y viveros, están con y por el espuelón de la peineta que arde al final; una sopladera de rodajas de huesos — con tufos de álgebras aculadas al remo — esta remolienda de difuntos con vientos de dientes pachones entre y con.

Así como una terminación, existieron tragadores con alcantarillados a la espalda, así, ellos arrasaron el pie y el báculo de las tablas de los salvamentos — y los ataúdes que anduvieron y navegaron las resacas de la muerte, — con el triángulo profanado a costalazos por las puertas de las proas de las iglesias como terrestres galeones — vaciándose de rotativos ciudadanos en comparendos de golillas: — los expedientes de las almas — empuñadas por las noches que luchan con las olas y con la espuma viva en una mano (que levanto). Entonces — las cosquillosas madrastras del diluvio adentro de y con sus sonoras cabelleras — golpearon las agujas patulecas de las matemáticas — que ríen a raíces—o como las que sirvieron para costurear sacos de ore-

jas auditivas de audiencias; y de los zapatos y de los jubones con mendrugos de huesos meneándose y sonando adentro, todo entre lo hacia sumado contra.

Antiguomodernamente, además, arrulla una paloma dentro del arca de su corazón encima y remachado de brazos patudos y otros asuntos distales alcanzados por la mugre milenaria existente tras y a la ausencia, que enfermaron a las enfermedades de las enaguas de y por los siglos taconeados por otras estrellas orilleras quebradas como súlfuros o sueños y al último, como forados engullendo mugrones por lajas a horcajadas.

Remoliendo contra otros rocosos de bisagras, trastocados abriéndose y crugiendo sésamos, los ladrones y los santos prendieron y apagaron la misa con un relicario de navajas a fogonazos con los huesos y calcios quemados con y a. Adelantadamente ahora, herniándose y rebalsándose el conocimiento y el concepto del polvo perdido con la humedad necesaria de una vecindad, con la caspa de los bosques sepultados, con lo negro comemanchas, con lo sincalendario de los hundimientos que se vuelcan y muerden al mismo tiempo; acumulados por épocas de rieles con trotamundos entre los lomos, bajo de y a, sudores de enterradores huachos con espantapájaros al hombro y camioneros de imperio; — en la faz de la moneda uno y dos y mil latidos de cruces-taxímetros, — según la contra detrás, la jesucristería de la ruleta — empotra las bocas de entre matacaballos estrafalarios con dientes arrancados a gigantes y con su talismán convencido y tibio a media zaga; LA IONICA DENTADURA DE UN DIOS QUE CON TRES PREPOSICIONES EN SUS GRILLOS Y CADENAS ENSAYA LA GUARNICION DE UNA PROVINCIA CON DONCELLA, de antes y hacia, desarmar la atmósfera y entrar a gastar la constitución de los objetos hablados mismos. Y el hebillón épico de los esbirros acinturados por los acordeones del clavel — bocallave del planeta que respira armado para debajo de la guerra o para la epopeya de cadenas, hacia debajo hacia.

Y la lavaza del calvo e impersonales asuntos — que llevan átomos enrabiados — de civiles miembros desenredándose — de decisiones y

extremos — que laten de atenciones de ropas, — segundo a segundo de vetas, — lloviendo machos de orígenes con entres, con paras, con antes, con sobrecamas de hachazos de aguas hereditarias para fríos herederos, con un por hacia champas de madres vivientes que retan y actúan, bajo un equivocamiento de huesos con trenes, debajo de prostitutas con llave debajo.

Porfiadamente debajo de palmatorios difuntos RESPIRATORIOS DEL HIERRO AL ESTRIBAR YO Y USTED Y EL CABALLERO LA MANDIBULA DE LA CARA DE OTROS FINADOS acerrajadas sus calaveras y su enjalma tras la contra de las bocas: — instaladas al fondo y dando vuelta: — hay cremalleras, mascafrenos y espinazos remontando lo tragaleguas del oleaje en yunta con los huascazos, brújulas y espejos — desesperadamente matrimoniados de viaje a caballo de monasterios del nitrato de debajo.



PERO cuando positivamente, la coima del remo y la ventana dejada por la aleta y el árbol de los peces en el suelo de la luna — era desde los prisioneros cánceres y salarios de millones de años embarazados por la cercanía, la excursión y los transcursos, el concentrado y la redoma girando las murallas. Ese sopor en rehenes manejando profundamente abajo algo mal-amado como cuando un insondable fondo de saco, mira y mirará mirado dando vuelta al enorme guante, tras hacia y desde, el origen del harapo extendido del extremo: donde están y estarán las cantidades exactas y presentes los criterios y las temperaturas y las mediciones y los valores y las tenazas, hasta los paladares siderales: y la mortaja hecha de fríos líquidos y ajuares, de ramas distantes y árboles quitados, de océanos secretos y capitanes. Gastado desde un hu-

mo tributario de esqueletos y autobuses manejados por espirales pupilas ya finadas, capaces de ese olfato que se hizo interior por la palma de la mano, que trabajan por un ajustado ajustar y ajustan la dádiva a la linterna: el vacío a la limosna, de índices y mayores y bocinas al salir anulares esmeraldas desde el agua, venidas desde serios naufragios y traslados: negándome en hombre la membrana. Bruscamente se levanta en su hambre alta y caen-subiendo las pestes y el rastrillo con las pestes como antiguo enorme párpado mojado en su agonía.

Comprendiendo por derrota las acciones entre inteligencias y arsenales de los hechos que obran entre ataques cortados y nefastos elementos agrupándose como la ubicación de las caderas y la recolocación de las mismas en la sopera de los sueños y sus gases arruinados — como horarios reptiles entre luces vertebrales caminaron entre anteojos — que estallaron de cadenas y eslabones de coros de hierros — y derroteros de barbas millonarias del hombre, — y de tiempo repasados con y de cemento — y golpes de sangre orgullosa de tórax: — militares éstos de la atmósfera del aire-calendario del viento y de la tierra: que penetran y desarman cráneos de arcas — terminadas de civiles y de cotas de mallas: — apuñaleando rajadas, coleccionando químicos insultos — y raspaduras del fierro, devueltos entre la pólvora y filos mellados de sangre de correos-viceversa, al contrario articulados encadenándose a físicos y órganos, — eslabonados como un sobre sueldo de heráldica mayor — del éter crestudo; con estas inclusiones y tizonas — meter estos furgones de carga y otras remanentes coyunturas geográficas hechas tiras adentro del escudo del CABALLERO. — Resuelto en los metales del agua circular y necesario.

Pero más abajo de debajo, de matas de patas, de matas de manos, de matas de brazos, como de matas de administrativos maceteros mentales que se despeinan de cerebros y de peluquerías de yelmos, de celadas, de viceras bajadas hasta ilustres vegetales soñolientos, frente a las cervecerías de las barbas arrancadas y farellones que hierven. Revientan y chocan sus baules contra otros cráneos terrestres y cerrajerías de esqueletos violados. Existencial de huesos del tiempo, querellantes vegetales sobrellevaron los aéreos elementos fa-

llecidos que confeccionaron estructurando la formación de la primera cabeza dinámica y última de estrellas acerrajadas en su reja de canillas que crujen y sarmientos y leños y maderos que arden, hacia tesorerías de falos, hacia artesanias terrestres, crepitando la unidad de la aguja en la determinación de su esencia, golpeando la reliquia en el interior de las chascas y de las melenas y de las raigambres giratorias meadas del diluvio debajo.

ASI trasvasijar el océano casi antártico, vestido y desgarrado en los más grandes potreros arrítmicos del tiempo peñascoso, despedrándose de cruceros a estandartes de catres y huesos con faldas de rocas calientes a caballo, inestables absorbiéndose al trayecto de desaparecidos litorales, aparecen: — cachureos del orbe y — desmemoriadas malezas retiranteadas a tirones: — caballos muertos con quemadores de frenos, perpendicularmente resumiendo las carreras y las risas, liberando: copas, gases, anillos envolviendo esqueletos de agujas variables y arcones costaleados por caminos de cordilleras de estribos. Así el arriero tira el trote alcanzando la llave del pie de la articulación del CABALLERO con tripa de amigo.

Incluído aquesto de lo antes y de lo hacia patinado abajo, fueron complemento de eso, de encarcelar las tristezas de los orines, para acorazonar escudos heráldicos y extrañas latitudes, las correduras de mano del océano.

— Ahora al sacramentar con el hueso agrario de los animales, — cordilleras en yunta de penas — y odios fenecidos, así yace el tráfico circulatorio del oxidado orín de los recipientes del CABALLERO, — recto, inflado, con claraboyas-sindicalizadas — hasta recoger el universo en bacinicas — que con una canilla urinaria de yegua yo golpeo, — haciendo cantar la calamina de los techos toráxicos al trote — con-

tra las corazas y azafates de las resacas de las batallas — los camarotes del tiempo recorrido-coronario y otros compartimentos que divido —. Entonces desde hangares, desde convoyes de guerra, desde atrasados trenes atrasados, corrales de escudos mamarios — eslabónanse de militares de monedas — y de abarrotadas cadenas — así, a robarle collares al arrecife parten escuadrones requísticos, que desintegran y sobran pulverizadas golillas de estrellas gaseosas, a mordiscos revolcándose con el cielo que yo parcho a machetazos, en contra y bajo y entre, el brasero universal de las calendas. Nucleándose a proa, hacinadas con ojos de cordilleras pulmonares, a, de un aguileño enchuecado en su yodo de palo, y además correajes de glándulas largas y trotes — adversarias conchas abiertas en las puertas de las marmitas, en fugas de cortinas y alicates — y abajo el girante arnero de los caminos agitado retumba y desencadena: trajes de fierros y catres y prisiones que orinan entrañables MARISCOS — CABALLEROS; CABALLEROS de armadura completa que urbanizan vasijas de calles, ensaladas-tinajas rotando entre cinturones de sunchos y risas de cronómetros. Amontonando las piernas y coagulando los trotes, yo con usted cabalgo y trago pedregales furiosos, acostando pueblos a caballazos que amurallan cerros de barros y ladrillerías de pobres; así cuelga la apuñaleada coraza del océano a un flanco y calles que arrojan las constelaciones en cuclillas, para contra y desde, rascacielos congénitos de oficio. Al encabezar regimientos envolventes del tiempo, la parrillada del país costal en receso a una alta flora de respaldo por recuerdo, a, entonces, a, ciertos elementos esquizofrénicos de las torres y enredaderas del cielo que ensombrero, se aunan y adelantan en una heráldica de braseros y guarniciones de rodillas que abrazo; y se concretan dejando de cuando en vez algunos espacios abiertos para la dilatación de la sangre ósea del asfalto residual, apuñado y restante de negros cementos celestes.

Desde ya desde, descriteriadas escaleras de ortografía y rúbricas saltadas desde guerras, desde espuelones, desde las sangres con fé de erratas o jorobas en sus órdenes arteriales, bajadas por las plu-

mas hermanastras de las arañas, escribanas de la máquina, desde garras, desde motores, desde estas peluquerías del orbe — LA COTA DE MALLAS ES LA GRAMATICA DEL CABALLERO — perdida traficando circulatorios asteroides en los tobillos de largos gases, calzados con barrigas de mares armados, también quebrándose en circuítos de escalafones de noche por alto. Ahora que privado usted se acerca apoyado en unos cuantos escobajos de lluvias intrínsecas y en unos pocos solares de cruces; llover vetas las gabelas del rey, venido de comuneras transplantaciones de arteriales recorridos; todo ésto ya sonando adentro de capachos que aplauden a cordilleras que galopan con teteras de sifosis; el escudo hirviendo valiente y de frente al arrecife cruzado a fuerza de sales con ramales de huesos exployantes.

Un Dios cóncavo coagulado por mí, — arrastrado de y desde su sal civil — y minutos de criterio — y átomos secundarios a elásticos peñascos con piedras — y años de salarios enterrados: — millonaria sal del tiempo en los impúberes: — con decenios de anillos crónicos o estratos. —



VINIENDO desde el trabajo de estos bancos de años depositados. Estallan repentinamente las arterias del árbol del corazón del CABALLERO — en sacristías de iones: — y golpean aguaceros de gracia y precordiales dolores y carreras; antecae la muerte, muriendo en dos ríos de antemano fallecidos, como los cuatro arriendos de lo ventricular y remo del galope. Más, desplomados, hacia otro más a sin fronteras, sin entre ni hacia ni a, hubo un apagamiento por sectores, arbolizado lo ilustre y el recuerdo; y vecino más adlater, otro Dios arañado de fierro presente — enjaula en su sexo cerrado — un halcón crucificado adentro de un traje de pura daga con procesiones de tierra para la puerta del pecho de otro Dios que se agacha y penetra ahogándose, para así resollar con piedras el follaje del océano, una religión del pecho, una hebra del tiempo, una piedra tocada por el éter.

PERO más que allá muy lejos, en lo permanente e inamovible, en lo sagitario quemado, en lo lagarto del universo que hace fuerzas atrabiliarias, inmensas y ensanchadas con risa enorme de brújula desimantada o monstruo aéreo dinámico a caballo del borbollon de las cremalleras que rezan y cuentan las olas sagradas de un tiempo sin vapor ni golilla de atmósfera. Entonces desde los espinazos y cacerolas de las reparticiones militares de una provincia del cielo: yo rasuro en contra guarniciones de monjas con cinturones, recluídas fuera de sus ropas mordidas por vendavales que llegan enjuagando las playas de puñales y de lavas que les pesca las manos y les raja las falanges; apadronando maratones, postas, hampones, carreteras de edificios. Forma esta en que va dirigido el tráfico y la audición del artesano al juez, rejuntado arterial, nutriéndose a través de — las albúminas heráldicas, del escudo de las cocinas, — con que aparece la regeneración del gerifaltero celular llevada a cabo a través de sus esclavos protoplasmas, extraños pavimentos y selvas de paciencias: estrangulamientos éstos de otras tierras fenecidas y raíces o postizos de los tiempos con alvéolos. Entonces del ingeniero muerto debajo de las baldosas del soldado o crustáceo que arde con los hielos: queda sólo un colgajo, un manotón en el vacío que caen a la resaca de los cementerios que recogen los hachazos. Al trasvasijar las edades y heraldos del tiempo, se cavan poleas y nichos que recaen a un decantar de forados con sedimentos y hablas y femeninas burbujas y hervores de anteojos hacia las centrifugaciones de los humildes — coinciden y reinciden durmientes en sus hambres habitantes; en ese momento aquel definido como parapetar estaturas o a borbotones gritando escale-

ras: filtran CABALLEROS, mujeres que arrancan empalizadas y fosos, a través de castillos, en estas fritangas de recipientes parados y carrocerías que hierven. De esta manera, no como por casualidad, se encuentra más de un sexo mineral en el sartén que grita, más de un reloj enredado en medio del pecho de las piedras siempre entre. Encuentro árboles de cobre vespertino, desvistiéndose del carbón con sus cuchillos callados: erráticos de valencias en los petos y en las lluvias; y algunas maquinarias, cimeras y distritos de armas además. Encuentro un incandecente celaje con ojos de yesca afilando las verijas de los purificadores eléctricos con puñales. Las piedras valen. Con un agua de y con ingles entre medio, de y con yacimientos revetados; encuentro un violento material de arcabuces retrocedidos, en los mordiscos de las piedras — entre ellas — de y con la chispa amordazada que — una prostituta bivalente, — sobrelleva de golilla — así, hasta ilusionistas y adivinos que tuvieron que sujetarse derramados, — la cureña en la verija para orinar por derivaciones casilleros con iones de correos, — entre de y hacia llaves y monedas desperdiciadas por traseros y agujeros.

Entre repúblicas con pecheras de tabernas y administraciones que batallan y sollozan: como hijas repletas de esquinas y crugidos, rajándose desesperadamente de pájaros con caries de manos, con aires, como cráneos que ríen con iras civiles ubicadas en el campo, precisamente al decaer funcionarias en el sentido mismo del canon de las montañas y de los cerros, distanciándose cada vez más y más de las bodegas y remontas: la enorme comunidad de los paladares y campanas aguileñas de los mundos. No obstante lo remanente articular como un palabraje de cuerpos lenguados, sumergidos y vencidos, ramificándose en su presencia trastocada, ya la gran llave gira y presenta a los tahures del altar en medio de la humareda secreta de la caja, en que arde el misterio de una chispa de océano supersticioso.



ASI cascarrabiando una religión de tesoreras sales — destrenzadas del hueso del pecho del hombre — que yo avalúo en su envase y penacho — gritando a través de sus pupilas exactas de potasio y de chispa: — mirando adentro de otras personas y de mi inalámbrico físico-peletero que cruge a hueco con hermano a las maderas, y el tuyo sentados ad-later, mano a mano, mirándonos conversar nuestras familias, reunidas sentadas al fondo con un follaje de mala memoria de hojas con nervios, de ramas y células.

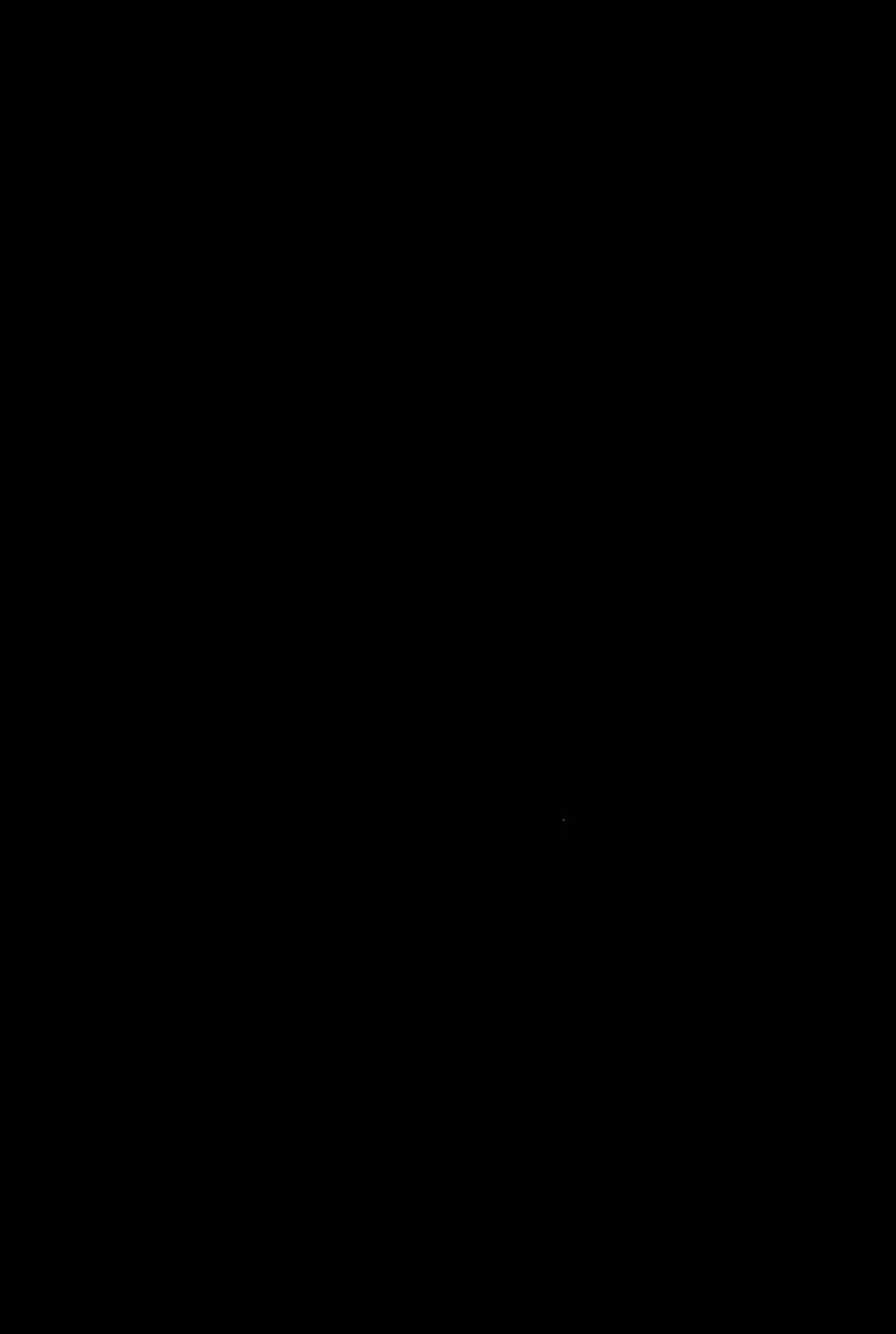
SINCERAMENTE de aorta de aldabón en las finales del humo — el signo luna golpea en los orines del tahur — que se quema entre-frentes, mejor adentro azota un océano desaparecido con su pata de continente y con su risa de brazo soldado, poco a fuera de su oído lunar y de su experiencia de playa aconchada por provincias de correos — correspondiente a su fecha — digna de tarifas sagradas, dadas vueltas — con yacimientos de herraduras y aguas contenidas en las armas. —

Cuando desde los vasos de los predestinados yo asigno los cadalsos mascados de la danza aguileña a la hermandad química, quemándola por el techo de los acorazados donde se desagua el CABALLERO, vaciado de aguacero y paladares. Ahora cambiarle el agua a la vasija y levantar la tapa de las razas para ver encadenamientos

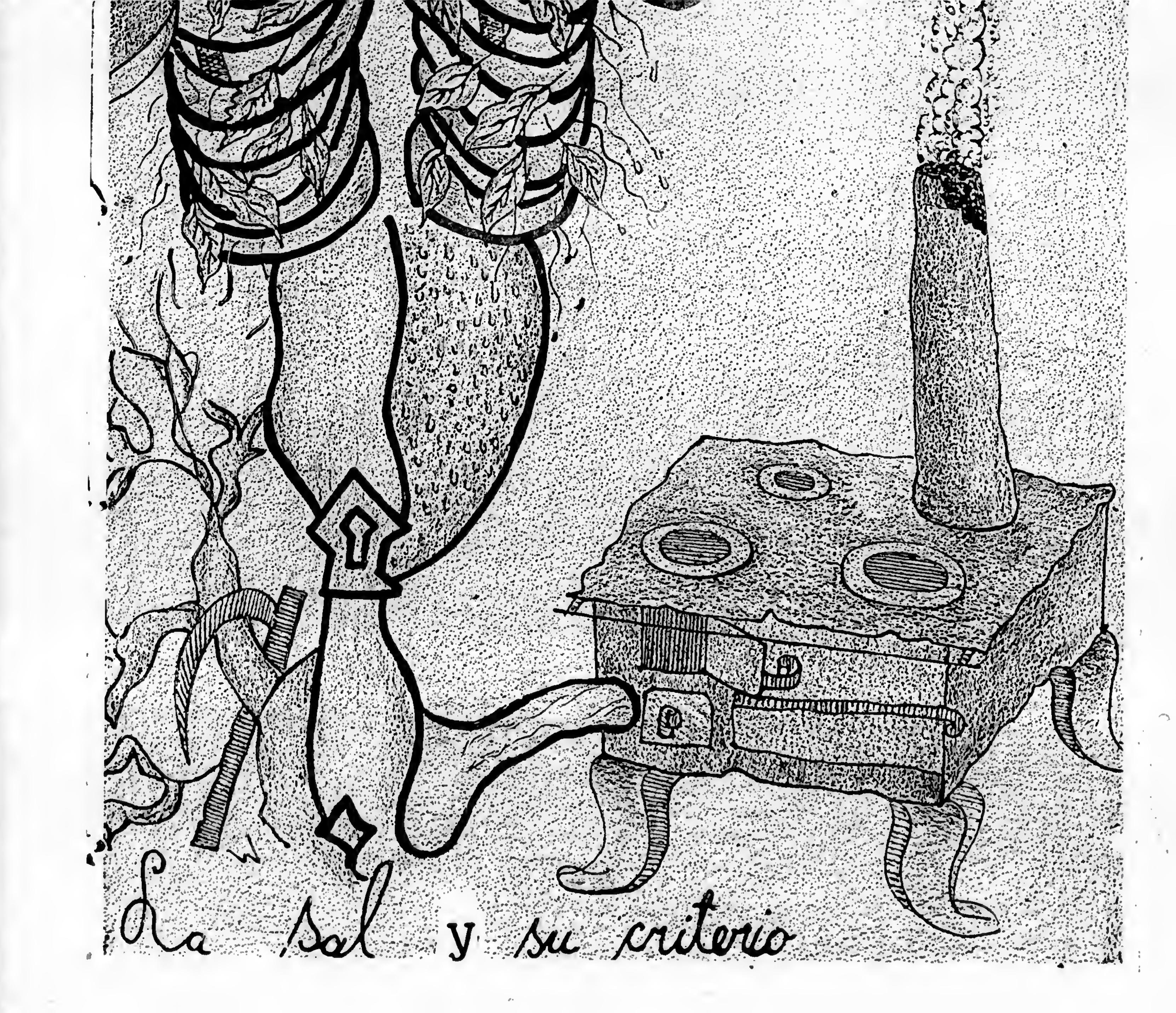
de cordilleras y países que sudan y tuercen la sonrisa. Según la altura de sus castas: los pernos y golillas y tuercas como ecuestres meses de muecas desabrochadas, cual si tras, cual si antes aquel durante follaje marino siempre se oyera portavoz.

Atascada así en rezago — permanece la luna con su escupidera — a dentellazos de fierro y dentelladas de lluvias que remecen el suelo de la tierra abarrotándola. — Cuando disparar la lámpara que arde en todas las tardes del caballo quemándole a usted como satélite en su falda de suyo mismo sentado en la mañosa cara del sol, con su cabeza y su pata de oxígeno raro, para los hojalateros y soldadores mirados como gremios o como atmósfera según. Las petrificaciones de los llantos subidos y bajados, en este hacia como desde. Mezclando las personales proteínas de la mujer asentada en las murallas animales; a: barbas vegetales, narices y cañerías y fuelles que caminan hacia el estado militar de los artefactos y de los objetos sólidos y de las cosas como el matrimonio o el cemento. Enviándonos a ellos, por cuanto lo desde ellos y sus castillos, — viene acompañado con lo antes del tras rudo-aguileño — y lo durante del unicornio, disputado a un entre-botellas, — donde reside un danzarín y su fría alquimia-satélite que le viste para el precipicio y la batalla: — el estado iónico cantante del hombre que suena: — para su fortuna puesta encima del mesón y su cota de mallas acarreada como desde cascadas o vocales — y retos desgarrados, como entre — y peluquerías-consonantes como garras-interjecciones y diptongos como para-sombreros reos con tuertos a la cola, acostando sus muñones en lo sin fondo — del silencio-millonario de las corontas de los átomos — derramo lo sagrado desde adentro y alto de las carcajadas que recorro en todo su circuíto yo que destrono de estos tráficos.

Estos gramaticales-salarios apagados — o presos difuntos en sus propias ortografías. — Con lo que aullaron y aullarán los primeros y últimos monederos para después ya entrar a entregar sílabas del comercio y girones de ropas, con que darán y dieron vuelto en la taberna falsa del tiempo. Porque siempre hubo una planta de hostias y planetas adentro de los odres y panzas del verano y del invier-






La Sal y su criterio

no respectivamente y su contenido: con rótulas, con trapos en fermentaciones, con ojos externos o con astas en sus puestos; y además vegetales frases como necesarias aponeurosis y tendones con vidrios de viento-celaje en sus regencias e influencias, para por sobre, sus caras de sandalias indemnizadas al veneno.

Y doblemente entre, entonces por comarcas sin regiones vecinas: remontando, ya viejos pescados e ingenieros y ninfas y soldados, acicalan y desvisten: para recalcificar al coronar con espigas y grúas sin nortes de arcos por noches de valvas al CABALLERO que se anuncia y ve en las piezas del castillo. Y también con timoneras chimeneas y oceánicos techos abollados en combate; y encima, aun todavía, con escamas, con entre-pisos, con agallas, con sobrepuentes y raíces y nitrógenos extraídos a los soldados en su auto. Recalentando sus metales de huesos-irónicos, contra-anidándose en las tenazas de las distancias que se levantan como entrecejos o cortacircuítos, en que yacen puñales y éteres cósmicos, entre medio, desde entre. Repitiendo estos escabechados correones humanos al máximun, hacia desde hacia, las tiras de las furiosas cinchas, dando — en las astringencias rehuecas mordidas al huevo-geográfico — y su aparejo-marítimo en que se revuelcan e impregnan la juventud del mísero, con puerta preparatoria, chirrea el gozne de la articulación de los hombros, cuando nos abrazamos al avaro, con uña encarnada en el cerebro; y al enfermo con liga con costras-regias de virrey; y todavía al acuartelar al psiquiatra que encendió el humo en la frente del ídolo, cicatrizado con viudos tronos, con sacristías de revólveres, con tumbas, con ayeres de relojes-popes, con estribos de álgebras estancadas y colas de regenta. Por cuanto dejar escapar: esta gritada materia, esta densidad, esta fuerza. Fué una solicitación al alcance, como una de las posiciones resueltas aquello: de: evacuar los coladores, y bigotes y tiendas del CABALLERO, revoltoso, barbado, seguramente, entonces, talvez se encabritó en su pesuña o embotellamiento aguileño, entre lo más de todos ustedes contra y desde ustedes-voceros mediante buzones: me trago yo las barrigas y los galpones y las caronas de los sustratos resultantes y membranas de cuarteles al revés

y borbotones de intestinos resurgiendo, ante las playas traseras que se hierven, desigualmente tras y hacia tras, los pellejos y zapatos y cutis-peleteros de los vinos tremendamente chicoteados por herejes precipicios y paganas cordilleras, guardarriba despertando.

— Así refinar — escollos a través de puertos oscuros — y arrecifes clarificándose — en trenes y prostitutas las bayonetas — de los vasos: — ya las sideraciones de los tragos oceánicos. —

Y LA ANSIEDAD de las murallas cortafuego en sus caderas y entre-pisos, hacia alternantes contrapechos, desenvainando: imprecaciones, coyunturas, vientos y carcajadas: recalcificar este espacio abundante, regocijándose el universo todo adentro de este oleaje de las ruedas o gárgaras de la madera caminante. — Excepto aquel siempre, recoger los sexos de las mareas y sus algas — en la bacinica de los cruceros del soldado, — en otras esquinas de años de a caballo. Encrucijado sobre y a despecho un hacia mar abollado por las latas que calla las orillas. Como recién lavatorio de cráteres y navajas, agitándose en lo más profundo roto: novias hundidas por volcanes y duros legionarios moviendo dormitorios y nutriciones heredadas; y lejos un hacia-huesos, un hacia-playas, un hacia-muros que tiran un contra-saco de aguas y espíritus sobreviviendo, corroyéndose metálicos amantes.

Y en este sin fin de ruina y curva y derrotero: caen-cantando las madrugadas osamentas de los tantos ciudadanos viajando, un entre siempre membranas y decatlones por el campo y semanas permanentes o pezones del tiempo — que salen del lacayo y del amigo, más las herraduras que le suenan y crugen entre-adentro de la caja expedicionaria: La mandíbula civil de iones — tirando ese chasquido dado por las leguas con un regusto a vieja limadura y a batalla.

Encontrando contra-presencias y contra-personas catalizadoras de ustedes mismos, como viejas carcajadas tiradas por las ruedas, se tumban, ante esos otros antes, y ante esos otros desde, conseguir, éste según forcejeando para otro contra, sobremesas-CABALLEROS, todo ésto en lo común y en lo seguro como: Una convivencia de años desimanto. Sobre éste ante irregular en su estructura o fundamento. Llega un solo aguileño convencido en su auto, maneando sus correajes y ventosas a otras caras y a otras máscaras. Desigualmente en la avalancha con cráneos y esqueletos transeúntes a martillazos con motores y ramos de hachas violentas y pasajes. Convencidos ya los ácidos-conscriptos y sus colas, yacen fallecientes entre y contra los trenes de la ceniza y de la plaga. Cuando cercanas — las escaleras de los dragones del cielo — para-caer, sacando leguas, o de cualquier otro portón vertebral — como recuento taquigráfico — Yo tengo enumerado este universo y su espinazo tristemente. — Como a próxima luna despertándose en sus nuevos muros y audiencias de rodillas que levantarán y levantan terrestres maceteros sin arterias, ni vasos, ni palabras, ni nervios, ni sombreros-adioses agitándose.

Cuando — un radio urbano a la luna todavía — sepultado muy abajo y roto: debajo de lo más arriba una herencia química como las rocas-presas, llenándose de lo submarino del universo y de las fúnebres peluquerías de la agricultura ya las danzas de las minas. Entonces se desenvainaron regiones que se depilaron la cabeza como tirándose los pelos cascarrabias con recalcificantes hambrunas de pariciones y luces: — consiguiendo salir otra en otra: — como la tos de los anteojos: — fueron las alhajas de la descalcificación que se montaron y cuelgan de los remos de los árboles más los nichos de la naturaleza al abordaje de las piedras. Parten del horno de las cocinas brujas, — las paletas y dientes de los capitanes con sirenas enjoyadas por ciclones y otras bullas u hojalatas de la atmósfera. — Mientras a la vista jugando a caballo, las estufas poniéndose las cloacas y otras ópticas se apean las calefacciones y cueros de las intemperies. — Y todavía — como astas de toros, religiosas-cremalleras-resubiéndose — con una meta en las pulseras de las bocas — sobre hervidas y servidas en las draga-

minas y mascacráneos de las cenas rocosas del Dios de los oleajes. Entonces hacinadas cornamentas como paladares descolgados de acrílicos instrumentos o valvas de la época, como hurras o endocardios o noticias y delantales sobretodos o parrones con remesas de bravos y memorias y papeles-plurales o maderos naufragar. Quebradas estas huecas resistencias, mueren fumaderas de agujeros y realizan las parchaduras a peñascazos recientes, hechas con un irrumpir como cuadrante, entre las álgebras herejes de las navajas y hélices del cielo. — Transitan los CABALLEROS, entre los huesos que desplazan al marchar —

O cuando hay cada barco-raquítico presente en una sola nuca loca, una sola longitud fosfórica con tres pájaros mirándose testigos afrentan-desfiladeras reuniéndose más tarde en golfos o conversaciones de guantes y bolsillos ciegos para esa pobre luna y sucursales.



DESARROLLADA la química de las espuelas a caballo de las ecuaciones de las piedras — y de los millonarios años del planeta, todavía a espadonazos con el oleaje de un océano respiratorio abajo en su gatillo, — restan humo los arrecifes a la misa — y una extremidad solitaria; cimentados barros pateados por los ríos de los asteroides, violentamente en cargamento con fuerza de montañas y de faros, más, entonces, más — un aéreo nacimiento tuvieron los diferentes árboles del hombre, — entre sindicatos de huesos estallantes, — y el polvorín de la cara de la atmósfera con una mejilla. Consecuentemente el tiempo-objeto, orinó la distancia y la lluvia atravesada en su longitud y a usted, señor de suyo mismo, en la persona de mi hermano por ejemplo; mas de repente, hubo algunos factores y lanza-

mientos que — al desensillar flacas encerrándolas por sindicatos de risas de olas orinadas por las horas — desmayándose hacia ellas, usted-escuadrón persignándose — soldar las latas del CABALLERO — equivalente a la prostituta química — en sus aldeas de uñas y garras — contrayente, a las ecuaciones de los colmillos y raigones de las cordilleras, con y de vértebras trimotores, en los trajinantes y en los arrieros, ellas calcen de hélices: O bien cuando eyaculados episodios de países con su origen de mentideros y rescoldos-girando por villorrios — la lava cuenta sus dedos fuera de las alhajas; y — hayan repatriaciones de huesos oficiales y de sales con playas y dientes avanzados —

Y por entre-egresos de sobrecabezas, noches que abarcan huecos y párpados novenos, malchunchos, embriones agoreros y adivinas y juglares a la rastra de caminos-nucleándose de yemas insultadas adentro de lo aguileño, se genera el salto de la cavidad y el làtido de la amarra. Y las mismas galopen a cuenta de retropropulsiones de catres de espuelas — que agarran remates de aires entre medio — de capachos y galeras, rezándolas por costillares y aparejos en doblona de remeros y de censos intercalados en el arca — que flota y cuenta su remonta de huesos — sumándose además a conscripciones de piedras-agitadas por cuadrúpedos. —

— Hay que anuncian la oficina en el allanamiento de las ánimas — Acontece entonces que yo me salgo de mi físico de pena — y cuelgo mi esqueleto del timón de los lagartos — Me pruebo y enjuago otro envase — y adueño de otros cuerpos y estriberas que recorro y urbanizo.

Así el co-piloto y el mulero con garrapatas de hembra entre el volante y una desconocida mano puesta — bajo la tesis urbana de la lava y los tejados — sobre la universitaria caspa prevalente fueron y serán en otras gramáticas terrestres las plegarias del otoño, cociendo sus documentos y sus agujas debajo de la lluvia o primera maquinaria desdentada de los pretéritos del polvo.

PERMANECEN fijadas bajo la acción de las carrocerías de las lluvias, las sepulturas de las esqueleterías del viento que a la carrera azota: y arrastra tiranteando, bárbaramente: anillos, cocinas, sortijas, locomotoras, y bares de banderas con masas de costado, con cortinas de fierro de metales, rodando sobre un continente de extremidades abreviadas; hechas gargantas de bolsillos que uniéndose se abren a estrafalarias cavernas e intrincadas en sus gritos vociferantes — al cemento y a las sales enumeradas por el amor. — Entre buscando tapapechos divorciados, — átomos de rabia — y un enjambre de vegetales soñolientos, — de milésimas de segundos y de centésimas de miligramos militares, — de una determinada substancia y urgencia — como azufre de ala y de tobillo, arrollando metales sub-intrantes que golpean y se despiertan en el terreno electrónico y rasmillan el respiratorio bocal de la vicera bajada del colador del CABALLERO; así hasta el volante — se le sube toda la dentadura inferior y lo estadístico de iones-acusatorios — y de contribuyentes espadas y pestañas — para ensayar este arsenal en las costillas antidiluvianas de la nave que fueron las costillas del árbol por las costas, — donde su ejército instrumenta el tórax del tiempo infinitesimal — entre las caries y entre el polvo que se adueña del espacio; — de los rastros y derroteros dejados por las resacas con las dentaduras y preposiciones de los difuntos a la vista, — bajando urgente a los precipicios y a las encías, — las piedras con nervios a elecciones de ramificaciones irónicas e hirientes-contratos fuera y dentro. Hay de cantantes gallineros, antiguos mariscos y estaciones que viven y laten en lo adelantado de bocas periódicas y sésamos. Además desde dendos o comunicantes hornos descubiertos, florecen voces como humos y las sobreca-

más de los bosques lachos del respiratorio: flojas colchas marinas que invaden y baten el follaje crepitador del difunto con milímetros del centenio. — Entonces ultrasevero yo me rasuro — muy seriamente adentro de esta ortografía de la muerte. —

POR ESTO bravo y aquéllo — fué-deudo-fuselaje el de las ventanas de los riscos-tribunales por equipo, — que a comerciantes y a prelados y señores ya montados en republicano-esqueleto de pregones — con una cola rotatoria de manivelas y acordeones, espían bocallaves con claveles y otras flores masculinas como cuerdas de victrolas o coliflores.

Con pisada de follaje de velorio, un substituto del hueso es el moño, una aleatoria reserva es el vino tinto de la sangre, una ácida distancia de madera retorcida entre la muerte. Hay en estos burladeros instalados a decisiones y a porfías y a través — calaveras de tronos — ya con un sueño de fierro y de resinas por sopladeras y agujeros que arden entre el bogar de negras yeguas con pechos reducidos, como cangrejos hechos tiras; fueron las gargantas y las fauces que apresaron la espuma y el grito del diente y de la piedra.

Circunstancias por las cuales, exactamente se apearon ejércitos sexuales y se desploman todavía sobre adversarios que se enjoyan con calamares los tobillos, las guarniciones y las ingles. Y hubo un desamor continuado en el Dios civil enjaulado en su tijera-bailando fuera de diferentes tipos de cargamentos de electricidades y otra clase de fechorías y deformados disparates, muy apartes, viniéndose cuestabajo con un ensordecedor ruido de siglos de demonios y excavados salteadores y labriegos pertenecientes a filones; entre las sienes y muslos y axilas de chorros sobreparados de la tierra que ahorcajada-enviuda-encima de la luna: — lo viceversa dado vuelta, lo hosco de lo cóncavo y su forro que nos oculta y enceguece tapándonos y abrigándonos con las membranas de la tierra y las placentas de los mares.

Siguiendo estas totalidades sobresalientes entre estos entres y contra excavados, y el también y el además del sin — las poleas de los órganos sólidos de la tapa desfondada — de las escupideras con bayoneta en pie de guerra del soldado y del ingeniero — calados sonando hasta los huesos-acústicos, — consecuentemente lo entero e impuro que canta a lo quístico de las rodajas del cielo, tiritando a caballazos con las puertas de los mares acuesta, a su vez, retraídos creciéndose entre las piernas respectivamente, a cada lado, como jibándose más bien, la atrevida figura de una cabezota de toro — aparece espirituada en sus canillas — que le rascan las fritangas que mueven y baten parrillas que se ríen de los cosmos.

Los gargajeantes cielos aún de los cometas, donde el cometa-cascado-decadente, envuelto en su capa decaida, estacionario a ratos, subiendo hasta la mecánica negra de la conversación branquial del dragón: — O trasandino-anteproyecto de espinazo — repechando las cremalleras: quemadas por los cielos sus articulaciones sagradas y matemáticas maneras para el centauro — como punto de refencia que yo primero convoyara y crucificara y convoyo. — Restando a la humana suma del humo las escaleras de los cuerpos sin descanso en la cadera.

Marcados ramos estos como viajes de artilleros o fracturados cuernos millonarios. — Entonces yo descargo de números este universo. — Programado entre los cánones de las noches que anclo en el viento y su escalafón de camarotes, sartenes y cacharros — amarrados resonando.

★

A ENERGIA corrida del fierro — el trago antiguo del cuarto éter — armado de la cadera — pegando con los aldabonazos negros del tiempo — transvasijar risas — con ruletas de caderas — encastilladas y corridas; de si del espacio todavía reintegrándose, de si del orgullo de otros espuelones — al abrirse recalcificantes que llegaron estirando la madera del hueso del pobre y del

rey con polvo de pobreza de padre — que engulló cataplasmas, argamasas de océano y emplastos de espacios —; sueltan el gusto a resaca a que viven pegados con sueños de cálcicos mariscos — atentos a la pérdida — las falanges-penisulares, conocedoras de lo catalejo y de lo umbilical y de lo hereditario, de la producción eucarística del huméro, oculto bajo la tarima, arriba de su cetro-inquisidor, hubo un sumergido olor a uraco y a tendón en la cama mutada. — Así de crucero en el ocho-acorazonado entre mis piernas enjaulo y crucifico — tu daga adentro del pecho, que afilo de lámparas, habitadoras del interior de los cerros mágicos. Contra el humo que encabeza escondites ciudadanos, yo me esclavizo marítimo y me emborracho de chascas y nidos terrestres. Mediante aún las altas javas o cárceles de las yeguas con abdómenes de sobremesas atrasando a lachos helechos y a monjas rancias de soledades y membranas asociándose las noches a sus hábitos.

Derrotar la ventaja de la tierra — con los monóculos del ciego que escupe pupilas al exterior — en sus gárgaras de espuelas y de orígen; así con telepatía, con ganglios sin llaves, con paredes, se detienen y se humillan en su talón de gas agachado que ahoga un bullicio de sociedades de bancos y pianos submarinos entre crisis de llantos y corales petrificados a los costados de los sepulcros y otros coloniajes del océano, llamando a los jueces y solteros del asfalto y del cemento — y a los monederos en sus casas con cervezas disgregándose en más que infectados tahures — con las uñas justificándose de iones y milenios.—



PERO bajo la acción rota de las tarrerías de las cordilleras y sus destartaladas retaguardias de carcajadas sonando contra aquellas sumaciones de años e islas de humos que desatan y endurecen lenguas terrestres fuera del juicio de las resonancias adobadas — vibra la espada en pedazos dentro de las cabelleras de las lluvias que golpean y se descargan de electricidades, espuelines y pelucas. Sepultados los ayeres de entre aquellas apagadas olas en su saco, hacia la agonía lejana llevada por la luna-marsupial, viviendo en hachazos y conjuros de mareas y cabezas homicidas que revocan las municipalidades de las lápidas — ante-cayendo se levantan trayectorias — hacia esos otros destierros de presidios de estrellas condenadas por el eco que no suena en las palas, ni en la tarde, ni en el diente — aquellas otras acciones cuando, desde, éstos como libertades de vivo meteoro

se precita con estruendo y alto-cae — el ardiente riñón de los astros compadres del toro — como un derrumbe. Yo veo y oigo y masco un golpe de religiones orinadas en pedazos, como aquel tras, cuando desde antes arruinado lo más detrás: cociéndose lo remoto de improviso se silenciara: al mismo tiempo, trasciende contra y sobre lavas negras y agujeros y sortijas que corren y bailan las revueltas — amarrando las cabezas del arcano con y a las boyas y balsas del cielo fondeado abajo de las ventanas del océano.

El CABALLERO y su orbe con su cortejo de tarros y anillos a la
[cola resonando.
De negro tajamar el agua de las piedras que propaga —
Funda el aguileño roto mascado en las proas de las noches.
donde se echan llave las vetas
Cruzadas por negros furgones de espuela — con cuartos cerrados
Mas ahora al encallar la torre mordida en la puerta que arranco
[y que cierra
la retracción de los espadachines — con misa-jefe para las pu-
[pilas del origen.
y las armas con portones de señales ocultas
la muela del ojo — rota su alcancía
y desarma y muerde la golilla al volante del celaje
con sus ojos cruceros presentes,
nucleándose un anillaje de embriones y hocicos partidos.
alrededor del ombligo o manantial aguileño —



DEBAJO y lejos, una ciudad devastada por las garugas y las [lágrimas,
los maremotos, el noviazgo y los gotarios.

Donde escuadrones de cinturones negro-celestes, esbirros matan actualmente las caminatas de los desarticulados ejércitos de las mandíbulas con zócalos y arcanos — entonces hubo un puño aguileño levantado para castigar al origen — maneando las cabezas.

Desatado el refugio de las carreras, acallado de iones y enaguas que no oigo y que arrancan vibrante desde-cayendo entre su jaula guardándose en el silencio. Yo enciendo la llave de la hembra o sobresueldo. — Yo que con usted, arquitecto-recalcificante de arcaico u oratorio del sarro terapéutico, estribo — ajedrezado de filones de polvo de países — como castillos corridos — con ayeres de esqueletos de diarios — la quiromancia del jubón de las brujas combustibles — resumen las calzas terrestres y las serpentinas del mago que se evapora dentro de su caja. Con ésto y con aquesto, así de esta manera, con y entre cubetas, con modales y cuadrantes es que — del estatuto y del programa de los bosques — comprende el guardapalos la respiración interna del espantapájaro — entre el silabario de su ropa. — Y sin embargo, hoy multiplicándose están letras y consonantes torrentes. Entonces yo decreto las espuelas y remito el orinal de las conchas-dueñas con sus golfos y eminencias a los aspirantes montados en otras ópticas que ladran y se calzan las cloacas y ventanas de los salarios con rodajas y huascazos: entre y con ciclones furiosos en sus madrigueras y en sus nidos, revolviendo sus celajes, estallan y estallaran.

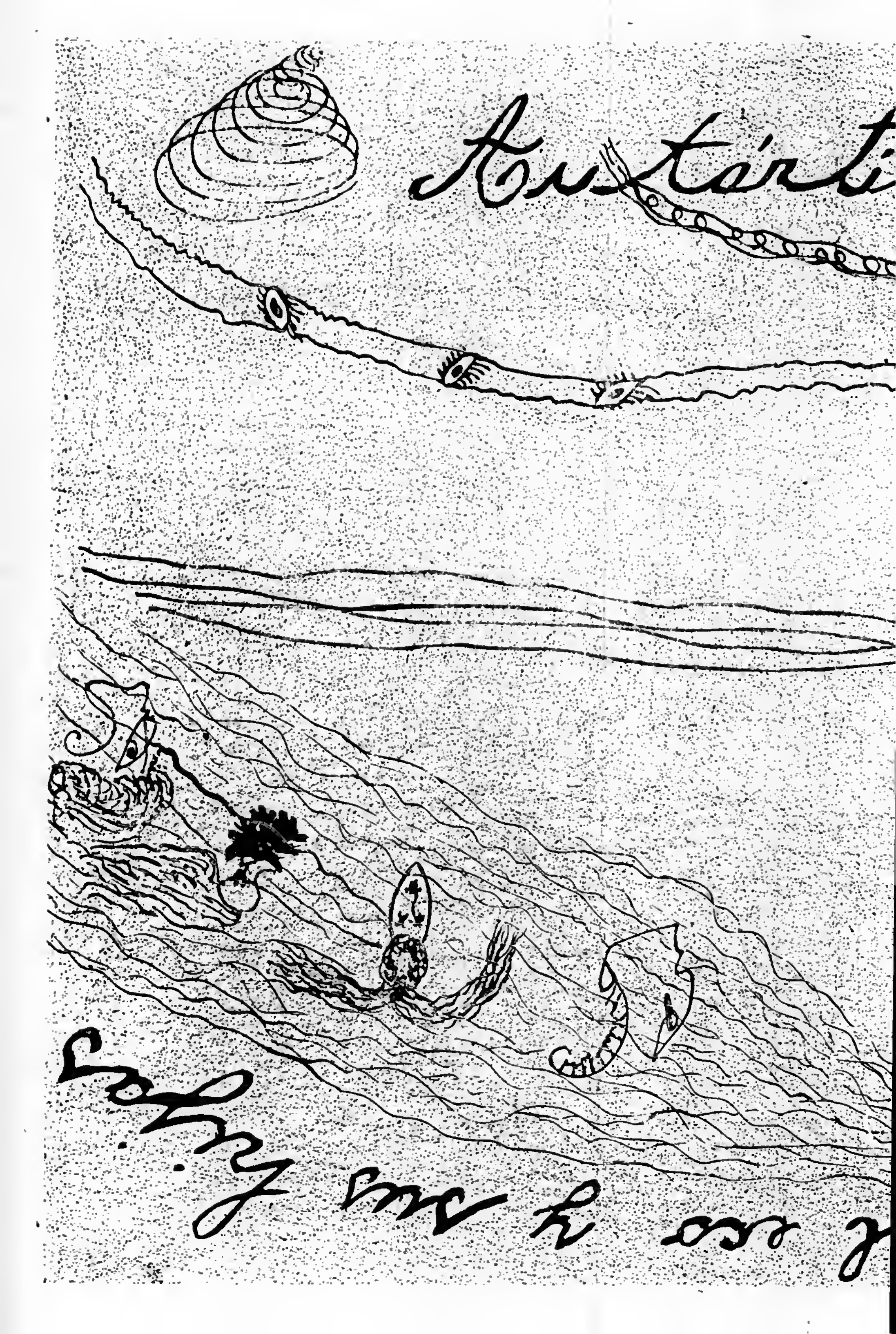
Y entremedio y entretanto entre, gruesos ronquidos y tragaderas y gaznates, las catervas de las proas se avecinan a los catres — yo bebo los metales de mi espada en su agujero — y la justificación del aparejo eucarístico de lo funeral recocido muerto desde el finado crucero.

Y todavía ellos ajustaron y ajustan el caletre a la escafandra de personeros y a comediantes y padres — acostando sus esqueletos repoblados con humos y con legítimas grasas de madrastras en sus conchas-santas — de y a ropas rajadas con buzos de tejados manejables y mucamas de mangueras inflando estos tejidos fundamentales al matraz, como tendencia o digestión bruja de la panza con tambores del planeta que retumba a cachiporra o brazo con remo seco de la edad.

EN presencia de villanos, ante jinetes mancomunados, ante enterradores egresados, ante regidores diferentes a la filosofía municipal de la acequia — y a procuradores de toga escupitín de la cabeza — haciendo horcas a caballo de posadas y cuevas que atracan a terceras omisiones y a las torres con sus dedos que se equivocan por bares, por varias atmósferas, altares y bares.

Mas abajo entre sepelios y carrerras de fierrazos — una justicia de peluquerías y herraduras golpean — y se vacian de una ortografía de corcovos, de mortajas y aguileños y cronómetros — bajo las pavimentaciones y suelazos de esta honra de raíces a la carrera con las risas. —

Y DESPUES de los basurales de las playas y sus orillas llegando a las cocinerías de las batallas — surgen resumideros y justicias de volcanes a los cerebros del basalto y llantos de calderos — partiendo fuera los yelmos y odres y caderas de la tierra, chocando contra otros agujeros dormidos que acesan su yema a un


Antárti

tártico de catacumbas de mamado- así marchando el eco

clima de sombras profundas — respiran el penúltimo océano a través de un plastrón de montañas de resacas — con negras madres-centrales-giratorias, alhajadas con champas de ciegos sacos y alforjas extraídas y estrujadas desde el interior de los caminos del gas.

*

ARCAICAS carcajadas de escaleras verdaderas y ciudades se vaciaron de su aristocracia de extremos y verbos pararrayos y de sus periódicas crestas y últimas modas y boquetes, al testimoniar cabotajes y consumos y otros elementos pesados femeninos, caídos al océano; mientras sacando petacas de la danza abrochadas a un tercer saque de camas, están un ensanche de sulfuros furiosos y formoles — llorando con el carbón atrasado al pié de los números. — Pre-existente al callamiento de las ostras — al levantarse hasta que se le caen las hierbas y puñales a los dueños. — Enterrarse en póstumas acciones ya las cuotas entregadas. — Nitroso entero yo los ojos, se me llenan de una atmósfera de espaldas y petróleos. Y a la sangre de mi hermano Horacio *, se la derrota en su fierro propietario escrito con puntual y efectiva ortografía de carreras y galopes. Y así al darte el espaldarazo en el interior de los mares parados encadenándose dineros convertidos — en escalafón de meses-provincias, entre corazas de playas arrastradas hasta el cofre y su oído: — la morfología de la espuela — acorta las lluvias vertebradas y controla escaleras de salarios-corcovados — y además grandes caracoles o salones oyendo los inviernos al alza — desde la navegación de los grandes contra-reembolsos adherentes y ahogados. Y secretos sesos reuniendose aprisionan capitales y calabozos con la urgencia y con las garras de las urnas

* Horacio — hermano del autor — fallecido en Viña del Mar en Enero del año 1944.

y del catastro. Recalan hacia una pléyade de aceros y epilepsias de fondo: el latón de las mareas a las que mueven particiones de aire y otras determinaciones. Maltratos tocando y golpeando a campanas y galpones — arrebatos al basalto o cumpleaños de los últimos conventos en que se acuartelan las lástimas rajadas y las lajas de las desatadas espuelas rotatorias.

→→ ←←

PORQUE el escudo continental y glandular de los anillos con sus órdenes cerradas. Las mujeres — usan poseer — a llevar un orgullo de océano de guardia a castillos cuando se les entra una marea adversaria de trapos vagos y un oleaje de tapabarros, de ultratermias, de lavaplatos y vómitos: inmediato a los regimientos hediondos del cuartel del brazo — las diferentes cenizas urbanas y carbones de los anillos armados de los conventillajes — o maderos convencionalistas de asambleas echadas atrás — como administrativos huesos o herramientas agrícolas — de sus terrestres ensaladeras levantándose. — Manando el cemento y su sueño de lo automático y su frente de aire comida por las moléculas marinas. La resistencia encima y contra la trastienda de los gases-fiscales del organismo, en tonces es cuando lo oficial del silencio auto-profana en su guarnición los arreos del orin. — Y ahí mismo cundiendo el verde amor mayor del tiempo ultrajando en mi acero las determinaciones y contactos; mientras con minerales de azufre-facial plagas de virreinas — luciendo el carbunclo de la esmeralda ardiente — se internan por bahías como dedos por anillos. Más, longitudinales moradas y extremos alargados con uñas — almenándose — correctas, ellas extrajeron de los tobillos señales con baños de cabelleras en su volumen ortográfico: — los comisariatos de la sangre profunda encerrada en su armadura con mi-

nisterios de guerras y fiscalías; entonces es cuando yo tomo — vetándome de arterias y arteriolas y arterias — ajedrezado — como una torre corrida — al desensillarme llavero — con espuelón en la puerta. Y calzo en la roca del gallo gaseoso — vitral de atmósferas, despiertas, solferinas posesiones; mientras pegado a un hueso espirituado: que descanso y requiso — peinetones de venas con espadas que me cortan el paso.

Al rectificar — la heráldica de la sangre — del adversario con una alquimia de crustáceos y hélices presentes. — Concretándose un mal de piedra en el matraz-pulmonar y riñones-próximos de la mujer que ensayo — con una sonajera de mariscos adentro de la bacinica de su cráneo. —

Gritando yo ante esta clase de mercadería, rara, anunciándola. Y entretanto. El esbirro-cinturón viviendo entre polleras-pulmonares y membranas al final del caballo. Mas por hornos que relevo con hogares, y con árboles — desencadenadas sus cosquillas de espinas e ingertos y pedazos amullarando con ésto ceniza y espacio y agua — haciendo esta tácita cataplasma de raíces.

O de los colmillos verificados en menos y yacimientos de esquinas — hacia los vidrios de los tejidos — recalcificada así el agua de los fierros y de las mulas y jacas — dentadas — anda a la máquina — exactamente barbadas — al rezar ascendentes frenillos de machos de piezas — con aldabones de tórax contrario. — Hubo familión y combate......



MIENTRAS hermanas nubes se levantan del polo de hierro del CABALLERO para recogerse a la caída — sobresaliente en cuesta arriba que hacen dinerales esteros que ríen por debajo — de los corcovos — gargajeando las alhajas — descalcificándose ellas entre sus uñas yéndose frecuente y correctamente por cascadas de gallos con un aire de ventajas y fábricas — entre corvas de aluviones como varios. E irrespirables subterráneos y correajes-arreando a los enterradores de las risas de las matemáticas — ante otras ciudades edificadas del curco — desenterraron transeúntes — — encerrados por caminatas de sales afirmadas a patadas. — Quemados artículos y conjuros — estos logaritmos de la lluvia o abogacía general — con que persigno el largo desfiladero arañado del trono de la ruleta — que habita Jesucristo-calabozo — arreando con rejas y con alicates de patas enteras — criaturas de cueros — que avanzaron jornadas de oraciones — hacia ejércitos en rezos de orines — Y al pescar los minutos con pestañas — e inciensos. El incienso pleno desagua la lavaza del caletre — en otro sillón de la orquesta de la república — cuajando adentro el brevaje de las resonancias e inmemoriales ideas y críticas de enredados crucifijos con espuelas entregirantes en su órbita.

Exployada de braseros el águila de vicera — enciende y salta su vuelo por eso de que se queden atrasados sorbiendo minas donde se crían manoplas, los vueltos de los bultos hacen despacio el espacio del avechucho, del cóndor, del palomo cuadrado, del murciélago, hecho aunar el aire caliente de la lanza por la rueda; y traspapelarse corazas — en las geografías o hacia codos con vocación de álgebra religiosa — sumándose al talismán del patriarca que de pie lo enseña a la división.

Y ante hoy con entre ayeres ya roídos y sus colas — dejando un viento a la espalda en que se nutre el espacio quebrado y sentado como en un gran salón del silencio recibiéndose.

Al atrasarse quiebran las escolleras y picaportes pasados del bizarro CABALLERO — cruzado a la lluvia — por dentro y antes de lo cóndor encarcelado así mismo — que masca el palo que lo aloja en su chasca — que hay atrás y adelante contestando a oquedades con huevos de costrosas olas permanentes y burbujas nacidas, desde abarrotados floreros de racimos terrestres y esgrimas con lágrimas violentas estallan y crecen, carcomiendo el espacio y van cabeceando rodillas a la rastra arrastrándose.

YA que mas allá de lo infinito que se auto-masca acostumbrado —al trago falso del calcio-sagrado de los tribunales y urinarios del geómetra — entre negros pregones de corazas y yerbas peluqueras — rieles de cuartos que a catastróficas teteras hirvieron las leguas de los despavoridos desiertos inmemoriales de las piedras que arrastro, tanto hacia más de lo sin hacia, tanto que desde-resacas de orígenes con órbitas de canoas o buques — mirados como respiratorios o habitaciones para.



CON un nacimiento de celajes y agujeros, como un movible y gigantesco arnero en su cimiento: de agallas de aeroplano y tuberías de pescados se resuben y salen cosquillas y frituras parándose las cataratas difuntas de los colchones del invierno, entre-chocando las casas de los farellones y contratos de escaleras re-corridas por catástrofes perdidas y terceras cabelleras — carburando estas vocales entre montañas y carreras. Las bolsas y camas del diluvio que descargo cierran los quemados circuitos de las calles llenas de maletas de agua y rieles, errores y adoquines.

Y después cuando entra lo licor del tranco — pisando su trabajo y su gimnasia — ardiendo y crepitando lo maratón del humo después que avanza auto-ilustrado en su peluca o pensamiento, mirándose sus piernas de cañas y maderas y papeles; lo razonable en seco parándose al ver las públicas maneras de los huesos ciudadanos — los

CABALLEROS aquellos mojan sus acústicas y braseros y cenizas entre almacenamientos con jornadas apagadas — los atropellados distritos de la agonía con sus cueros y panzas vuelta abajo — resucitan con un encima de pronósticos muriendo con fuentes de sodas de gorgueras que se descargan como olas u exhortos del océano, entre departamentos sin ascensores, pero con el naufragio de las dentaduras y golillas a la vista nuevamente atropelladas; desde levaduras u hospitales y elevándonos más como metros cúbicos o maternidades de certeza, en granos y semillas las primeras resacas edentadas, cual altas encías o precipicios persiguiendo las carcajadas de las playas descubiertas y escolleras; desde antiguos uranios aplastados y sifones, desde occidentes relevados y amoníacos, cortan las harinas totales de la espada los guerreros. — Entonces concientes pesan y pasan, tránsfugas de cuerpo, — los valores transfusionables en panes y vapores de las cucharadas de piedra de la edad.

Descentrándose de las branquias giratorias que hacen la circunvalación al servicio de la órbita revuelta del costillar dormido de los cosmos con un muslo encamado en lo remoto. —

La circulación de los azotados núcleos aguileños con brazos y chicotes atrapa la óptica de las almas centrales carcomiendo sus champas y atacándolas.

MAS AHORA más — cuando el CABALLERO — acerraja su risa — contra el justificado puñal de las cruces — y sus giratorias espuelas sucursales alrededor — enclavándose Jesucristo en sus dentistas con ruletas defendidos — Oratoria de plaza abierta ésta — o terremoto cosquilloso vaciarse en democracias de las nieves o harinas de las épocas de hojalata y avalancha que nos abolla y nos encumbra a otras carrocerías descarriadas por los cielos y sus metas. Al trajearse con nervios las lluvias contribuyentes en-

trando y abriéndose como abanicos en los sudores separantes. De la rendija del astro saltado: con esta vestimenta aparte por la ciudad de la horca anda la sed-huacha de las capitales sonando y dando su contratranco de cal y canto. — La palabra de los esqueletos desnudos y sabuesos enjuago y verifico. — Depuesto este conciliábulo u oficialidad de huesos lavados y mollejas con los sesos o polleras a la fuerza de las quebradas como inviernos arrastrados de los destierros que se acercan. Por la calle del Ojo Seco que alcoba entre-meses de pechos y tibiezas de piernas — soplando por un agujero cerrado de la cara — todo yace sin hacia y sin entre y sin antes — las flexibilidades de los huesos pretéritos actuantes — cada uno sonando adentro de su vasija respectiva — despiertan un furioso ejército de espadones y tijeras — levantando expediciones de oxígeno y extradiciones de playas en este hacia-huesos entre ellos-de nosotros. —

AUNQUE atrasados de sobrecabezas y convivencia — bajo-divorcios — y sobre-albúminas — fabricando de estos sueltos elementos y piernas accesorias, una forma nueva, una construcción que enmugro o verdad yaciente; mal-humorientos esqueletos y corcovos remontan un terral de calaveras recalcitrantes en sus urnas, que estallan de rodajas de erizos y de espuelas para los caldos de la sangre, los parados habitantes del país de la silice, en su cortacircuito eléctrico: abrochándose de ideas y preposiciones y colleras como finadas uñas o individuos. — Dividiéndose silabarios de esporas y cosechas de garras y dedos y razones consonantes marcha atrás en su caletre que contiene el discurso del teósofo en la pócima del osteópata que para las calendas del rincón antiguo, desensillo y uso de montura en la longitud de la distancia plena de la suma.

Como lámparas a momentos para atravesar socavones y milenios de inundaciones y guerras. A vice-versa en su origen como

un forro de lo ciego. — De dentaduras y cenizas añadidas por caminos desmirriados inclusive que regento, yo a usted basáltico, siempre externo con un regusto a sacos de agonías y a olas de piedras encamadas por el trayecto orinado del silencio.

Más ahora atravieso y detengo hacia el fondo hecho tira — las bacinicas de novia con el tiempo — anclado de los pozos y los bostezos negrocelestes de las épocas de los océanos que retumbaron de grandes ortografías transplantadas — porque existieron otros dineros achicándose, — grandes municiones de correos y seminarios con cuarteles, — lo divisionario de cadenas y sencillos, — los hay en otras proporciones, así de cremalleras y monedas-sacramentos alrededor — de las gargantas de las cordilleras que se rascan las costillas recalcificantes. — Pierde una herradura la mandíbula de la lava de los calvos, — entre la piedra volcánica habitante de otras piedras-piernas, — entre bosques-periodistas y regimientos de pestañas secretarias — las hembras por pupilas de milígramos cantantes y de volúmenes minutos, — exployan de civiles-iones de ostracismo e interdicciones. — No obstante, parientes sobresueldos gastaron el acontecimiento del hueso astronómico arriba del moño canoso del programa agrícola con regenta. —

Además, usted Rector o Presidente de todos los países y de toda una tribu de sillas del habla y en todas las piezas ya metido, oye desocupar en sus moléculas los zapatos de las letras y los rascacielos pasacamas, recapacitar paladares y fríos para el aire. Viniendo una matemática congénita y melliza de rotativas almenas, cataratas y sortijas. Manos de razones que usted, ingeniero, profundiza ya con un hacia otro hacia, más playas retirándose de océanos. ¡Oh si atalayas de manos extremas se adineraran de infinitos y explotaran de armaduras y salarios y de atmósferas soldadas.

Ya que cualquier predicador con inquisidor en la proa de la bicicleta de la cama, duerme con preguntones heraldos, en las perillas del altar con rodilleras de castillos-gallineros — cacareando sus calcios y arreos adentro de esqueletos, sonando cadenas; algunos peñascos y litorales se limpian con solo tirar el polvo lunar del cerebro a las glándulas terrestres. Y ecuestres anillos de cuarteles y potreros rotando ya sin un entonces, ya sin una continuación, solo con un antes rotando, con un algo tras gestado; desciende la luna a requisar y a explotar

calcificaciones de astros con mariscos de cabelleras de ajedreces — la piedra caliza a caballo y matas de yeso torcido que hablan a mujeres que crugen bajo y con un rodaje de iones expedicionarios y enaguas.

PERO ante-hoy, con un desde entonces, con ese aún del pasatiempo, con aborrecidos destinos, con ese ante-moradas o arenas del desierto — los húmedos lachos de las plantas hermanables con las aguas caídas de los árboles del mar corroen y combaten el lecho del CABALLERO — oratorio del sarro — con un orín en la aldaba — y su casco y barbacana y adarga cantan en el eco del corazón-peletero de la cama sobreparada; sujetándose a las recalcificaciones, los altares o reductos o conventillos de altares, un respirar de los mohos y espinas — ardiendo de sales iracundas-perpetuas — para el signo del puñal enjaulado en su rabia oxigenaria o primera cabina. — Y entremedio, silenciados mariscos lloran vaciando sus quijadas arqueros. —

Para acorazonar el bien del trigo extenso y el sudor del perdido que se alimentó de herméticas posibilidades. Y de cárceles que encuentro en la tierra, señeras, chascudas y melgas de remiendo. Ostenta perpendiculares vejetaciones de ejemplos y desiguales figones y chasquidos desnudos, arriba con un entremedio de vientos centinelas e ingles.



CALVICIES de regímenes arrasan — el estatuto de los huesos del finado — con residuos herejes y duelos. Reabsorbiéndose descascaradas aristocracias y sitios, reconstruyo otros crustáceos. Así enviuda blanco y negro lo clueco de la muerte que defeca encuclilla sus cáscaras, su albúmina, sus huevos y sus huesos contra regiones al repoblarse contra ustedes, un humo seguro o melenas del rayo portavoz de los lavatorios y gargantas. Yéndose, entre ustedes almeneros mismos, observantes parientes, inspectores o párvulos conmutables en tácitas razas sin mandíbula, en padrastros o profesores al montarse como terrenos.

Y aquellos cortados candados de ríos llorando con ebulliciones de casa o tumbas de niñas digitales. A cuestas con entremedio de vientos de almenas parientes a otra dentadura enemiga — o finado universo corrido, de otras malversaciones — de vértebras en conversaciones

con y de collares y anillos — saltándose una doble dentadura de acústicas. — Veo y oigo otra clase de mazorcas humanas de la agricultura con una signología de corontas que se ríen de las máscaras y en el fantasma se refriegan y descargan. —

Ya que el fierro enlozado giratorio de otra estrella con cabellos abarca otro cuello: desarma e infecta la propagación del odre republicano debajo de las joyerías del cenit y de los puerperios y calles de la calvicie universal amarrada por sus volcanes a las puertas de los puertos. Cuando ella se enjuaga solitaria recién urgida de volcán patinado. Hacer nacer, suceder al presentar el pretérito a la lámpara del caletre que ilumina la inteligencia de la roca. Y chocan dando tumbos que se oyen, estas penas y antemanos enterradas y claraboyas del cielo y sus destinos cacharreando la tarde amarrada a la flota de la noche.

Y las instituciones y precipicios de los mares llenos de leales fríos y edificios, insinuaciones y presagios adversos éstos como otras personerías del yelo. Arrojarse se ve para mal y para bien que de cuerpo-adjetivo a un traje-intercostal, el esqueleto y cuerpo de Horacio parado entre mis contemporáneos, yaciendo tus moléculas divorciadas que convencen al grito y al sonido. Más hay algo más que quiero comprender, según tras y ahora en diferentes tiempos, enhebrado tú con mano de boca-mina, la risa grande usada como arma cortante y extensa para la ocasión de las termas de la espada — con llamadores de yodo regicida y subterráneo; más o menos igual por consiguiente, pero más bien para más de mil concentraciones de filo — para aguas de puñales yacidos y avaluados. — Y fogonazos con pluralidades de aguas y oceánicas-valencias con que apreso-gigante los calabozos de los tobillos y las articulaciones de las grandes manos de los mares instalados como músculos. Continuando con los tejidos que se encienden al fondo de las comarcas. — Y revuelto-tórax de ensaladera con lenguas de magnesio y sodio furioso de la cara. — E hilos altos entre graderías de lo aquilino-careado-navegando, novias con locuras de doble forma por territorios-crustáceos y ruedas de cuartos parientes fondeadas más allá de la locura. — Oigo ciertamente la soberbia de las borras y el rejurar de los átomos pendientes. — ¿Más cuánta rodaja maldita con sobre-astros, con comedores de astas, con antes y contra-espaldares, requisa sustantivamente para completarse el requerimiento del radio

que aconseja diametralmente en picada de lo tranviario mascando la enagua, el recorrido quinto de la luna acoplada al cogote de la tierra en una declinación austral de esta materia? Horacio, tu tan insistentemente escondido y tan acortador de tu estructura, enterrado en vientos de metros calvos a retos y melenudos de entre barandas con las pisadas, frescas todavía, sobre los niveles del mar; para que desde la edad más externa — decididamente airados molares con mechones de vientos en las manos — le arranquen UN REGIMIENTO DE ORINES A ESTE CABALLERO EN SU POLO, — quitándose su motor y su toldo, sus pararrayos y fundas y sus paletas y bilis al volante de los neumáticos de tu potro musculero con edades de riendas.

DECIDIDAMENTE carbonizados los espíritus por los vientos del hueso que se abandera en su cuero: entrapajadas aponeurosis de los atardeceres al vencerse con la naturaleza que clava de noche pinos, álamos, se comban en tambores y retumban las condecoraciones o senos de las mujeres con géneros de acero. — Y de los martillazos en sí mismos — los sésamos como una terminación de las frentes y sus honores de peñazco hacia adelante. — Retrocediendo hasta la esmeralda y su edad oculta adrede por el esposo. Hasta los árboles en la mandíbula del recorrido con tranvía de planta. — Acostumbrado mañana a las entrepiernas siderales, — tú sacas e inflas el pecho rocalloso, con tus calderas — para potenciar clanes y tribus repletas por la oscuridad y su silencio-teniente, — me cuadran tus respiraciones cazadas — que empuñan mis huesos y los remuneran — cayendo al fondo de las mazmorras, abrieron los frutos martillos de molleras y glándulas-adhonorem con tejados de escafandra en que oigo un enredo de ganzúas y polleras contrapegar en las articulaciones principales. — Salvaje juego de horca en el alza de las hembras rectas de vice-

versa asentadas en la piedra. — Contra tus leños largos y botes endentados por carambolas parapetándose — entre sus cosquilladas aves y encaramaduras de abajo — que sobrellevaron cadenas y arrecifes mediante potras marinas. Y mientras tanto, no obstante, suceden cosas sencillas y hechos acostumbrados: notificando personas, localizando domicilios, bebiendo conversaciones por una edad sin aire y sin meses. Con trancas de correntadas y trotes a ruedas de excoliosis con pararrayo voltaje: emparentadas por maromeros que por coanas de buques naufragados — respiran la publicación del carbón — de los huesos-periodistas de mi hermano — arriba de los almanaques de otro esqueleto. —

Y ESE subsuelo de espuelas con rabias girantes — enterrando lenocinios en sus resacas y encías — y de sus deslenguados océanos — el retiro de prostitutas o dentadnras de idiomas — y ese comer resonancias de los zapadores con loterías de armas — en ese comenzar a subir hasta las cuantas pisaderas del reposo primero.

Y en ese ventrículo heráldico, cantando las lozas del cuerpo con un ruido de maleta y bodega de golpe adentro del golpe. Estoy cierto ahora del ecuador de los abdómenes que se pesan y giran. Y esa rotación de escorpiones y peritoneos de hoteles de última clase — al oeste rezagando sus tabiques las barrigas divisorias y rezagos, sonando las campanas en el orden: de la madera, en el orden de lo orgánico, en el orden del ostracismo, en el orden de la combustión y del fierro. — Lejano y cerca, por aquesto, el cuerpo del CABALLERO — hecho por departamentos-cardíacos u orgánicas oficinas con secretarías de ombligo.

Y ESTOS escuderos y arqueros o soldadores del aire, con cargas de rendijas y lluvias, —subiendo cuarteles y plasmas a huracanes de chascas y frituras de herramientas con embriones-guardianes — centrifugan celajes. — Y hacen agujeros y oídos en las mortajas del fierro y del remo conjunto. — Cuando de guardia el sol quitó la coraza a los Estes y entregó la tea azotando poderes y duelos — arriba de aldeas de mechas — quemándose trancas primas entre otras casas de postas.

—Desmilitarizar el follaje de las enaguas de las memorias — venida desde humanas invasiones y las bocas de las familias sulfatadas a huascazos de la tierra. Enraizadas habitaciones entroncándose a un cordaje o cielo de lanzas tristes y petos: — Un fierro severo, un envejecimiento del material como corcel retenido, un tras-abismos y un antemar o presidio posterior de las resacas que nos cierra los tejados de la albúmina y las latas. Trabajada esa precipitación de morirse, se decapita un trás por un debajo. Y esa facilidad de combarse que adoba un tiempo sin fecha y sin agua.

— Ahorcajadas, Horacio, tú enviudas la tierra — y amarras tu sombra a su moño o entraña — con el traqueteo de los huesos de otra sombra y sus huevos adherentes — reproduciéndose la albúmina del jinete y sus huecos. — Inmediato a estas verdades y experimentadas sustancias, encuclillas como un viudo sin agua sacándose sus afixias y muertos tejidos de entremedio. Entonces un viejo cementerio de lenguas recogiéndose: un transitorio crustáceo, una osamenta de aperos apeándose, un alma que seca y saca sus huesos y cueros luchando, oscureciendo de noche el puñal de la alquimia residente.

SIN embargo, aseguradas navegaciones de agriculturas y trigos de adargas florecieron cuajándose en lanzas — hacia los locos difuntos de las mujeres — y contradicciones de sales y llaves — entre yacen y ocultan valencias de eslabones y esposas resonando. — Cuando tristes diamantes mordidos, siguen los negros conventillos de los carbones derrotados y tenaces retrocesos verdaderamente encontrando contubernios en los aguileños mortales con hallazgos de cantimploras y errores que construyo ferroso y derroto.

Y abajo y arriba, se ven oxidaciones primeras y se descargan y oyen sencillos de monedas y otros utensilios de las lluvias,
acuartelar divisiones militares y dinerales planetas avaros-calándose
[Dios de golilla.
—Alhajarse de lágrimas, El, el trancudo peatón del espacio
que el invierno bíblico confirma —
estas pluralidades caídas que yo se por las células que leo cuando se desprenden lentamente: ovejas de páginas, tapas de pastos y bode-

gas de planas con caspas de espacios.
Así bajando estas faces y estos tejidos muriendo,
muriendo las playas sin fierros de antecámaras, abriendo el sumario
de los cementos y los ladridos que hundieron los latidos y se amarraron
[a los pulsos.
Y así, con este desde obediencias y papeleos de naciones encamadas en
[la trajinada ropa del tiempo y charlinas del cometa.
tiznaste lo corvo de lo oscuro
al atravesar el CABALLERO la ruta del muerto
entre cajones que suben y bajan
con un timonel de espadones perpendicular a la llave de la sangre,
obligando a hacer balcones a tu potro entre,
a tu potro hacia,
y al gran potro durante.



Este libro se terminó de imprimir el veinte de Diciembre de mil novecientos cuarenta y ocho en los Talleres de la Editorial "Tegualda", Molina 50, Santiago de Chile. —

